

“La consagración de la pobreza”

Andrés Pérez y su Gran Circo-Teatro ponen en escena un monumental texto del desaparecido poeta Alfonso Alcalde, de carácter autobiográfico. Fábula “naif”, fresca y báquica, a menudo de humor desopilante, narra extensamente los esfuerzos por sobrevivir de dos busquillas con alma y vocación de payasos, y la mujer que ambos comparten amistosamente. En el estilo del grupo, es teatro popular que aborda la chilenidad como una fiesta colectiva, y aquí específicamente la cultura de la pobreza. Parte floja y el último cuadro (o “chascarro”) da un remate bajo y en otra cuerda. Pero dos horas de muy buen teatro, de un total de tres (más intermedio), son de sobra gratificantes. Tiene un aire sucio y desprolijo, acorde con el reflejo del espectáculo “rasca”. Gozosa, rústica y desvergonzada, barroca y excesiva, glorifica el espíritu del vino y la enorme fuerza vital de los desarra-



“La consagración de la pobreza”.

pados del mundo. Para no perdérsela.
(Anfiteatro Griego, Ñuñoa).

“Bent”

Obra de hace 20 años, es un melo-

drama tremebundo para quienes gustan de las emociones fuertes, acerca de cuán crueles fueron los nazis con los homosexuales, mucho más que con los judíos, por cierto (“bent”, en inglés, significa torcido). Primero ilustra esta realidad con tono expresionista; el director brasileño Amílcar Borges subraya los rasgos deformes, y retrata sus personajes como perversos amanerados, lo que puede disgustar hasta a los “gays” de la platea. Luego, la acción se concentra en la torturada e imposible relación amorosa entre el protagonista y otro prisionero del campo de concentración. Este es el tramo de real interés dramático. Como Horst, Pablo Schwartz se adueña de la escena con su notable actuación. Ojo para las “fans” de Bodenhofer: no les conviene verlo haciendo las cosas que hace en la obra. Sin duda, para él el rol es un riesgo artístico que le honra.

(Sala Plaza Ñuñoa).

por Pedro Labra
La Segunda